

## PLEGARIA DEL EVANGELIO DE JESÚS

Padre nuestro,  
sentido y fundamento de cuanto existe,  
tú trasciendes infinitamente nuestro universo,  
la evolución de la naturaleza,  
y la historia de la humanidad, a la que abres posibilidades de futuro.

Una vez más queremos darte gracias  
por la vida y por la fe en tu bondad,  
conforme al evangelio de Jesús de Nazaret,  
que nos enseña a confiar en ti  
y nos llama a vivir como hijos tuyos y como hermanos de todos los humanos.

Con él aprendemos a darte culto en espíritu y en verdad,  
y participamos de un mismo espíritu de sabiduría,  
ofrecido a todas las naciones de la humanidad.

Creemos que estás misteriosamente presente en nuestra existencia  
y que gracias a ti nuestra vida, la historia y el universo entero  
encuentran su más profundo sentido.  
Ahora, queremos renovar la esperanza  
de una tierra nueva donde crezca día a día la justicia,  
como se transformó el agua en vino generoso.  
Por eso, te alabamos con alegría, diciendo:

SANTO...

Santo, justo y misericordioso eres,  
Padre de Jesús y de todos los humanos, a los que amas.

Te damos gracias  
porque hemos despertado a la conciencia de la fe  
y estamos convencidos de que Jesús y su mensaje siguen vivos  
como camino de la salvación a la que toda criatura aspira.

Él pasó anunciando el evangelio y haciendo el bien,  
convirtiendo el agua en vino festivo:  
aliviando los sufrimientos de la gente,  
expulsando a los espíritus inmundos,  
dando de comer al hambriento y de beber al sediento,  
dando oído a los sordos, voz a los mudos y vista a los ciegos,  
anunciando justicia a los pobres,  
libertad a los oprimidos y consuelo a los afligidos.

Fue plenamente consecuente en la entrega a su misión de aliviar el sufrimiento  
y en la resistencia frente a los poderes injustos de la sociedad,  
aunque esto le acarrearla la condena a morir en una cruz.

Nosotros, ahora, como comunidad reunida en su nombre,  
celebramos la memoria de su vida y su mensaje.

Recordamos la última cena con sus discípulos:

*Cogiendo un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:*

*Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.*

*Haced lo mismo en memoria mía.*

*Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:*

*Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre.*

*Cada vez que bebáis, haced lo mismo en memoria mía.*

Después de su crucifixión y muerte, fue sepultado;  
pero sus discípulos dieron testimonio de su resurrección,  
dando continuidad a la realización del Reino de justicia  
movidos por el mismo Espíritu.

Padre nuestro, al recordar las palabras y obras de Jesús,  
nosotros también queremos seguir su mensaje  
en solidaridad con todos los que, de múltiples maneras, orientan su vida  
a la tarea de dar nacimiento a la nueva humanidad.

Nos reconocemos hermanos de todo ser humano,  
de cualquier nación, lengua, religión y cultura,  
a pesar de las diferencias y desigualdades que nos separan,  
sabiendo que es más importante lo que tenemos en común  
y los derechos humanos que deben ir prevaleciendo.

Te pedimos la lucidez y la fuerza de tu Espíritu,  
para denunciar las ideologías que nos engañan,  
para buscar la verdad y ser consecuentes con ella,  
para resistir a la crueldad del mundo  
y contribuir al bien del prójimo, cada cual según su capacidad.

Padre nuestro,  
como creyentes en ti y seguidores de Jesús,  
deseamos renovar cada día nuestro compromiso de fe, esperanza y amor,  
en la tarea cotidiana de colaborar contigo  
en la construcción de la nueva tierra donde progrese la justicia y la paz.

Te damos gracias siempre, Dios Padre bondadoso,  
reunidos con Jesús el Cristo,  
en comunión de tu Espíritu.